

reen los que tengan paladar ultra-refinado.

Entre las cosas bellas que hay en el libro (1) de Ortiz Salarégui, el *Canto a los pájaros de tu piedad*, lleno de sugerencias y claro de expresión, nos parece un acierto magnífico.

Poeta joven, él sabe mejor que nosotros lo que puede aguardar del futuro. No caeremos, pues, en la tonta simpleza de un pronóstico.

---

POEMAS AUTOMÁTICOS, por *Manuel Agustín Aguirre*.

De todos los libros vanguardistas publicados en América y recibidos en *Atenea*, acaso ninguno representa con mayor precisión la nueva moda lírica que el de este joven ecuatoriano que aquí comentaremos.

El título, la falta absoluta de mayúsculas y de puntuación le sitúan, desde luego, gráficamente, entre los avanzados. Aunque no es el primero, ni será el último, que intente desconcertar atropellando la ortografía, no es supérfluo anotar aquí tales cosas para que se le ubique con facilidad.

Hemos dicho ya en otras ocasiones, y en estas mismas columnas, que el uso y el abuso de la imagen—mientras más descabellada mejor—es, por excelencia, el distintivo de los poetas de vanguardia.

Veinte y cinco poemas forman el libro de Manuel Agustín Aguirre

---

(1) Biblioteca *Alfa*.—Montevideo, 1931.

re, y cada uno de ellos no es sino sucesión interminable de imágenes extrafalarias—y es claro que entre esa avalancha las hay bellas y precisas—que, sin ilación y sin sentido de unidad, apenas si arrancan una sonrisa benévola a la curiosidad del lector.

Estos poemas deshumanizados, sin belleza de forma y sin emoción, nos hacen pensar en la pintarrajeada paleta de un retratista que alguien quisiera exhibir como su obra maestra. Quedaron en ella tonalidades grises, violetas, azules, anaranjadas, medios tonos, sin orden ni concierto, y dan al ojo una grata sensación colorista. Pero no logran formar un retrato, ni un paisaje ni una naturaleza muerta. Son, simplemente, manchas de una paleta.

Siempre hemos pensado que esta innovadora corriente poética no será perdurable, y apenas si dejará el recuerdo sonriente de su paso por la literatura de hoy.

Es bien sensible que todo poeta joven se crea en la obligación de iniciarse en la ruta vanguardista, temeroso de aparecer retrasado. Desoyen la voz de su temperamento, que a muchos les enderezaría hacia el clasicismo, y, desprecian la lógica de la poesía eterna, logrando sólo distraer regocijadamente.

Copiamos aquí el Poema 16 de estos *Poemas automáticos*, (1) que dirá al lector mucho más que todos nuestros comentarios:

cogí una carcajada por los pelos  
y la vacié en una botella  
expresí los ojos de una mujer

---

(1) Imprenta Gutenberg, Guayaquil 1931.

como dos limones humeantes  
(una copita cada media hora)  
la tarde se ha quedado abierta de  
[par en par  
y la noche se ha entrado de punti-  
[llas  
la muerte me comerá la cabeza  
como un terrón de azúcar  
hay que subir las gradas en caracol  
de la fiebre  
mientras el frío castañeteando los  
[dientes  
hunde sus brazos flacos en las chi-  
[meneas.

Entre las imágenes acertadas que  
tiene el libro de Aguirre, queremos  
citar algunas, cogidas al azar:

Los ciegos muy tranquilamente  
se fuman toda la sombra  
en las cachimbas de los ojos.

las lechuzas voraces y los cuervos  
le sacaron los ojos al día.

La guillotina del reloj  
hendiendo el cuello de las horas.

Pero estos pequeños asomos no  
salvan a un poeta ni valorizan su  
obra. Se requiere algo más, que este  
poeta ecuatoriano no sabe o no  
quiere darnos.

Ingrata tarea, para el comentador  
que gusta del buen verso en que  
se da la buena poesía, el rápido  
buceo en estos libros de avanzada.  
Y acaso más de alguien se empeñará  
en ver un premeditado afán de ne-  
gación en lo que sólo es análisis  
sereno.—*P. S.*

---

## ENSAYOS

LA CONQUISTA DE LA FELICIDAD, por  
*Bertrand Russell.*

He aquí un libro cuyo título hace  
sonreír. ¿Habrá quien piense hoy  
en la conquista de la felicidad? El

mundo está preocupado de cosas  
más graves; los hombres casi no  
necesitan de ella. Les basta ser  
ricos a algunos a otros les basta  
ser inteligentes y la idea de feli-  
cidad que tienen es la de una fe-  
licidad que no es tal. La aspiración  
de la mayoría de los hombres es la  
satisfacción y la satisfacción no es  
la felicidad. Es, casi siempre, egoís-  
mo puro.

Y si no fuera porque este libro  
viene firmado por Bertrand Rus-  
sell, creeríamos que es uno de esos  
libros inútiles, escrito para seño-  
ritas cursis o jovencillos enamora-  
dos, con recetas para determinados  
casos. El propósito de Bertrand  
Russell está expuesto en el prólogo  
del libro:

Este libro (1) no se escribe para  
los cultos ni para quienes creen que  
no se debe hablar sino de proble-  
mas prácticos. En las páginas que  
siguen no se encontrará profunda  
filosofía ni concienzuda erudición.  
Mi propósito es hacer algunas ob-  
servaciones, que me parecen ins-  
piradas por el sentido común. Todo  
el mérito que atribuyo a las rece-  
tas que al lector ofrezco, es que  
están confirmadas por mi propia ob-  
servación y experiencia, y que han  
aumentado mi propia felicidad siem-  
pre que he procedido de acuerdo  
con ellas. Por ello me atrevo a es-  
perar que algunos de los muchos  
hombres y mujeres que son des-  
graciados sin quererlo, encuentren  
su situación diagnosticada y sugere-  
do el método de escape. He escri-  
to este libro en la creencia de que  
mucha gente desgraciada puede ser  
feliz mediante un esfuerzo hábil-  
mente dirigido.

---

(1) Espasa Calpe, 1931.